Adentrándonos en el jardín, nos encontramos con arcos de arbustos y hierbas, sutilmente forjados, hierro rodeando las áreas verdes.

En los mismos setos, como si fueran hologramas en la gama del verde, cerúleo y esmeralda, apenas se divisan figuras, diagramas de flujo, arboles de decisiones. Todo esto inspirado en la informática de un siglo atrás, Posiblemente el alquimista salia de la tecnología de IBM, de las bases de datos de los ochentas y entraba con su saber en la ciencia sagrada.

Puedo apreciar en un muro la imagen que vi en un sueño que tuve con S. Fritz Roa, un mapa del conocimiento

inspirado en el árbol de la vida de Israel, heredado de los fenicios, mesopotámicos, babilónicos, caldeos, de la actual Iraq. Dicho mapa me es ajeno, habla de diferentes divisiones, probablemente integra similitudes ente sistemas astrológicos, la estética vista como un todo, escalas musicales, todas las correspondencias anteriores provenientes de diversas culturas, cada una de las correspondencias inspiradas en los estudios antropológicos actuales, alguna vieja enseñanza hermética perdida en el pasado y alguna especulación sobre la naturaleza "inmaterial" de una posible raza "extraterrestre" perdida en el "más allá" en un mundo fantasmal tejido del

material con el que soñamos, con el que me lees y te imagino.

Siento un aroma dulce, suave, penetrante, me embriaga, lo sigo...

El jardín se vuelve sinuoso, una melodía de formas.

Intuyo que el mapa del conocimiento que busco no está en los detalles, sino en la totalidad del laberinto. Sin embargo, debo integrar la enorme cantidad de detalles y “fractalidades” a la imagen de la totalidad. Eso, por mi parte.

- Virgilio, te pierdes en lo sensorial, no has interpretado los símbolos, ni siquiera has anotado conclusiones

de todo lo que lees, recuerda que dijiste: “Es el trabajo de toda una vida”. Por favor, Virgilio, ¿Tomemos apuntes?, ¡Cómo vamos a perder esto!

- Sergio, lo primero es que este laberinto está citado en la obra de Borges, pero en un capítulo apócrifo, ¿Recuerdas mi conversación telefónica con Karlès?, le mencioné a Jinarajadasa, uno de los presidentes de la Sociedad T., él me pidió mencionar la obra de un matemático hindú, amigo de Einstein, para compararla con la literatura de Crowley, fundador de

la OTO. Veo que estos laberintos siguen el patrón del número 12 en varios recovecos, contrariamente, Aleister Crowley usa un número menos que sale de la huella dactilar de lo divino y que entra en el ID del universo, en las fuerzas salvajes y descontroladas de la materia y sus raíces en el alma.

- Virgilio, Karlès recuerda perfectamente esa conversación, tu lo abandonaste después de haber recibido el primer tomo de Inferno, Kounboum, y no te lo perdonará. Escribir esto es una forma de exorcizar tus fantasmas. ¿Por qué recurres a la matemática sagrada?,

¿no sería más prudente verlo desde el mismo Kandinsky que tanto le gustaba a tu yo de los 15 años? Estás despreciando la naturaleza misma de tu búsqueda, que parte desde las imágenes, el sendero de Kounboum está cohesionado por la proporción áurea...

- Desde los sonidos, Sergio, desde John Cage, Fantômas, Oval, Aphex Twin, me fascina lo no-lineal, lo impredecible del drillcore, breakcore, flashcore, drumcore, ¿crees que busco sólo ritmo? Necesito encontrar patrones, números, Sergio

Nos perdemos entre los senderos.

¿Qué tecnología ancestral inspira a este "jardinero"? Concluimos que este trabajo requiere forzar la gravedad misma y conectar millones de átomos con diferentes espacio-tiempos, lineas temporales y que para lograrlo se recurre a indranet, la tecnología mencionada en cindam.com, matrices de realidad que se acuñan en el átomo, pero que son externas a la física de partículas, las mismas que en la Inglaterra puritana inspiraron a la OTO, a las cuales la Sociedad T. asignó a un mundo inmaterial cobijado dentro de unas "vibraciones", algo fantasmal, sutil

y abstracto, proveniente de un “más allá” lejano a nuestras vidas.

La propuesta victoriana postula que dentro de cada átomo habitan mundos inmateriales, ¿es eso cierto? Según este alquimista posmoderno, es absolutamente erróneo, el espíritu no habita dentro del átomo, ni en “vibraciones” o “frecuencias”, es una realidad tangible, más concreta, coexistente con nosotros.

La neurología habla más de ello que la “física cuántica”, es trabajo de aparente introspección y se materializa en lo social, en la convivencia; no obstante, el espíritu, no habita en la carne, tampoco en la sociedad, somos todos y

accedemos al mismo desde la piel, dentro de nuestro cofre de tesoros no necesitamos arrancar a mundos intangibles para llegar al origen mismo de la vida.

El laberinto del alquimista de los setos

15 abril 2014

anónimo